

# Partidos asustados

**Esteban Moctezuma Barragán**

**N**o me refiero al susto que nos provocan los partidos de la selección mexicana de fútbol, sino a la situación de los partidos políticos frente a la ola creciente que promueve la abstención activa o el voto blanco. Yo no promuevo la abstención pero sí la libertad ciudadana.

Para los partidos, el electorado es una masa de clientes a los que hay que venderles una ilusión de futuro. Pero como no hay más que un supermercado y los clientes tienen un solo vale, la disputa y la atención no es por la preferencia del elector, sino contra la competencia de los demás candidatos. El diálogo político es entre partidos y no con los ciudadanos. La lucha es entre ellos y no contra los problemas.

Por ello, si los clientes, en vez de escoger entre ofertas partidistas, optan por no comprar nada y anular su vale, el juego se acaba.

El 15 de mayo escribía aquí que, día tras día, frente al desánimo de la gente por los partidos, crece el ánimo de protestar activamente en contra de un sistema y de unas campañas electorales en las que el único ausente es el ciudadano.

La frívola propaganda electoral parece más un concurso de belleza que un compromiso ante la sociedad.

Razones tienen entonces los partidos para estar asustados. Es como el matrimonio antes del divorcio. Hace décadas, una vez casadas, las parejas no se preocupaban mucho por mantener una relación cuidada. El vínculo era de por vida. Quizá solamente recordaban su compromiso de hacerse mutuamente felices en cada aniversario.

Hoy, los partidos creen que sólo deben atender a los ciudadanos antes de las elecciones. Lo cierto es que la ciudadanía tiene cada tres años un arma en la mano que puede utilizar de diversa manera. La única for-

ma que entienden los partidos y autoridades electorales es el voto, pero una ciudadanía activa también está viendo en las elecciones una oportunidad de protesta y eso asusta al sistema.

Los partidos han construido un sistema político-electoral en el que les conviene más un voto en contra que una abstención activa, porque finalmente un voto en contra es un voto a favor del sistema que ellos mismos han construido, es un voto por el *statu quo*.

Pero una abstención activa es un rechazo a lo establecido, es un grito de enojo por un sistema que no representa a los ciudadanos, es un hasta aquí que marca el elector hacia los dirigentes partidistas, a los representantes populares, a las autoridades establecidas y al poder público.

No hay de qué asustarse por la actitud ciudadana. Lo que es de asustar es la respuesta política de los partidos. En vez de analizar el origen del descontento general, se abrazan al voto como a un crucifijo en tiempos inquisitorios y señalan todos los males que provocarán los "apóstatas" que se atreven a anular su voto.

¿Por qué no analizan los partidos políticos la idea de que las elecciones no sólo contabilicen los votos sino también el rechazo? Sucede en varios países. Esto ayuda a mejorar la democracia y a comprender a la ciudadanía.

Una democracia madura debe tener los instrumentos para medir el sentir popular. No se trata solamente de obligar a los ciudadanos a comer de un menú establecido, sino de poder comer en otro lado.

Los ciudadanos debemos tener la libertad de elegir a los candidatos que nos convenzan, pero también de rechazar a quien nos dé motivos suficientes para hacerlo. Así, evitaremos la perversa realidad actual de que quien gane más votos, aunque sean muy pocos, se convierta en "representante de todos".



emoctezuma@tvazteca.com.mx

Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

